

ñable raigambre en la tierra. En este nuevo libro, Peña tiente el poema creacionista con sus obscuridades y sus nuevas imágenes acaparadoras, de dobles, triples fondos.

ROMANCERO DE SIMÓN BOLÍVAR,  
por *Ildefonso Pereda, Valdés, Montevideo.*

El ágil poeta uruguayo, ha tratado de escribir en romances algunos episodios de la fulgurante vida del Libertador de América. Ninguna figura más llena de dramatismo, de pasión, de grandeza para ser cantada en ese metro en que los viejos trovadores castellanos inmortalizaron sus glorias y sus héroes. Tiene fuerza, colorido y soltura este romancero bolivariano que contribuye a la mayor gloria del grande entre los grandes de América.

BARULA, por *Carlos Vattier Bañados, Santiago.*

Concluído el libro, que se bebe de un sorbo como esos exquisitos vasos minúsculos del señor Des Esseintes, uno se queda pensando ¿y este es el libro de un niño, de un adolescente? Porque la verdad es que hay una maestría increíble en el estilo de agilidad imprevista, en el relato conducido sin fatiga a través de todas las emboscadas, en la escena tan llena de un espíritu nuevo. Sí, yo clasifico «Barula» como uno de los más felices, de los más ágiles, de los más deliciosos ensayos de novela nueva en

Chile. Que los Códigos, que los años, que los críticos, no pongan plomo en las alas de este pájaro burlón, nacido esta mañana y cuyo vuelo es ya tan alto, tan seguro.

MUJERES, PAISAJES Y TEMPLOS,  
por *Orrego Vicuña, Montevideo.*

Más sabor de Asia hay en este libro delicioso que en los tantos elegantes y envaselinados tomos de un Gómez Carrillo, por ejemplo. Hay el sabor de la cosa vista y viva no imaginada en un viaje aladinesco, digo, con la lamparita de la imaginación. Orrego Vicuña, que es un espíritu de vanguardia, tanto en ideas como en estética, no perdió el tiempo en zalemas bajo el casaquín diplomático sino que se guardó en un libro diario, todos los templos, todas las sonrisas, todos los panoramas que fué recogiendo el ojo ávido. Y aquí está ahora la cosecha como en un maravillante kaleidoscopio.

LA VIUDA DEL CONVENTILLO, por  
*Alberto Romero, Buenos Aires.*

Romero, que tiene indudables dotes de narrador y novelista, ha descrito en esta novela los bajos fondos del pueblo, del conventillo. Tiene un fuerte sabor y un vigoroso colorido. Los diálogos son tan vívidos que parecen taquigrafiados. Muy superior este libro a «La Novela de un perseguido» que me parece débil y escrita en periodista.